

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CARDIOLOGÍA EN VENEZUELA

El Dr. Heberto Cuenca (1894-1938) Biografía

El Dr. Heberto Cuenca fue un eximio médico, a quien le somos inmensamente deudores, por haber iniciado la cardiología como especialidad en el Zulia y en Venezuela, por haber sido también un ilustre Catedrático de Clínica Médica, en la Universidad Central, quien se destacó por su virtuosismo clínico, sus dotes de investigador, por su talento innovador y progresista y por sus condiciones de ensayista y de Académico. Fue una verdadera gloria para su tierra natal el Zulia y para Venezuela.

Oriundo de la ciudad de Maracaibo, donde nació el 14 de octubre de 1894, poco después de haberse realizado la apertura de la Universidad del Zulia (1891). Fueron sus padres el Dr. Raúl Cuenca León y Doña Lucrecia de Cuenca.

El padre era también nativo de Maracaibo (1866-1945) y había tenido una brillante trayectoria como educador, habiendo sido el fundador de varias instituciones docentes, tales como, los Colegios San Agustín y Cajigal pero sobre todo había sido el gestor del “Instituto Maracaibo” (1901), considerado en justicia, como uno de los institutos educativos más importantes y avanzados de Maracaibo para esa época, el cual dirigió por más de sesenta años hasta su muerte. Fue un ejemplo de civismo y estaba dotado de las condiciones del venezolano integral, habiendo descollado como maestro, ingeniero, senador, doctor en filosofía e historiador. De la unión matrimonial nacieron seis hijos, siendo el

primogénito nuestro biografiado, el Dr. Heberto Cuenca ^(86-95,97,98,118,119).

El Dr. Cuenca, realiza su instrucción primaria y secundaria en el mencionado “Instituto Maracaibo” y obtiene el título de Bachiller en Filosofía en 1910. Los estudios universitarios de medicina los realiza en la Universidad Central de Venezuela (1916-1922) obteniendo el título de Médico Cirujano en esa fecha, y luego el de Doctor en Ciencias Médicas en 1924.

Actividad estudiantil

En su condición de estudiante de medicina sobresale por su brillante desempeño al presentar



Heberto Cuenca (1894-1938)

su primer trabajo de investigación clínica en la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia (1918), y por pasar a ocupar algunos cargos especiales, como los de Preparador de la Escuela de Medicina de Caracas (1920), en donde fue además, Preparador de Fisiología (1921). Se desempeñó como practicante del Laboratorio del Hospital Vargas (1921), Monitor de Clínica Médica, por concurso (1921-1922) y Director del Liceo Caracas e Interno del Hospital Vargas^(86,87). Mostraba así, su triple inclinación, por el campo de la clínica médica, por las labores de investigación clínica y por la docencia.

I. Estancia en Maracaibo. Inicia sus actividades profesionales en 1922 en su tierra natal y en esa época realiza dos primeros aportes de importancia, como son la fundación de la primera clínica privada dotada de hospitalización en la ciudad, la cual fue designada con el nombre de Clínica “San José” en colaboración con el Dr. H. Sánchez Becerra. La importancia del hecho estriba que en Venezuela a lo largo del siglo XIX la atención médica, quirúrgica y obstetricia se hacía en la mayoría de los casos en el domicilio del paciente o en los escasos hospitales públicos disponibles. Hacía pocos años que debido a la iniciativa del Dr. Luis Razetti (1862-1932), se había establecido la primera clínica privada dotada de hospitalización, en 1911, en Caracas. A Razetti le somos deudores de la modernización de la medicina en Venezuela y fue también el fundador de la Academia Nacional de Medicina (1904). El otro paso importante dado por Cuenca en esa época fue, la fundación de un laboratorio de investigación clínica.

En su carrera médica en la capital del Zulia, muestra otra de las facetas de su personalidad, al mantenerse siempre, dentro de la línea del pensamiento científico, al participar activamente en la denominada: **Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia** (1917-1921) (1925-1967), en donde inicia sus actividades académicas. Esta importantísima institución de carácter científico-cultural, fue fundada el 6 de agosto de 1917, promovida por los Drs. Adolfo D’Empaire y

José Encarnación Serrano y estuvo integrada por 18 ilustres profesionales de la medicina zuliana. En la primera Junta Directiva, la presidencia recayó en la distinguida figura, del Dr. Francisco Eugenio Bustamante y la secretaría, estuvo a cargo del Dr. Adolfo D’Empaire.

El estímulo a la creación de esta Sociedad, fue la celebración del II Congreso Venezolano de Medicina, el cual se realizó en Maracaibo en enero de ese año. La Sociedad tuvo un período activo hasta el 22 de mayo de 1921. Después de un receso de casi cinco años de inactividad, se reactiva el 14 de diciembre de 1925, por iniciativa del Dr. Juan Bautista Jiménez (1886-1952), distinguido médico zuliano que resultó electo Presidente y los Dres. E. Osorio Quintero y Carlos Aranguren como Vicepresidentes, Rafael Belloso Chacín, Secretario de Actas y el Dr. Heberto Cuenca pasó a ocupar el cargo de Secretario de Correspondencia. El Dr. Cuenca también ocupó la Vicepresidencia del III Congreso Venezolano de Medicina en 1922. En enero de 1927 se publicó el primer número de la “Revista de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia”.

Esta institución jugaría un papel fundamental en el progreso de la medicina regional y nacional. Desarrolló sus actividades durante un lapso de 42 años, hasta que fue transformada en la Academia de Medicina del Zulia, el 28 de julio de 1967, con la presencia de la Academia Nacional de Medicina, la cual por primera vez, sesionó fuera de su sede en Caracas. El acto solemne se realizó en el auditorio de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia^(88,89). En la revista de la Sociedad Médico Quirúrgica del Zulia y en la Gaceta Médica de Caracas así como, en otras Revistas, Cuenca publicó numerosos trabajos científicos.

El Dr. Cuenca sería electo Presidente de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia en 1930 y Miembro Correspondiente Nacional por el Estado Zulia el 8 de marzo de 1928 para ocupar el Puesto No. 37 en la Academia Nacional de Medicina. Sucedió al Dr. Francisco Eugenio Bustamante quien había fallecido el 30 de

diciembre de 1921. El Dr. Cuenca fue electo Individuo de Número para ocupar el Sillón XXX el 8 de abril de 1937. Desafortunadamente, su muerte prematura le impidió la incorporación a la Academia.

Formación de posgrado

Después de graduarse Cuenca en Caracas se traslada a Maracaibo y tomó la decisión de realizar su primer viaje de perfeccionamiento a Europa y se decide por viajar a Francia. Realiza dos estancias en París (1924-1925)(1929-1930). Profundiza en el campo de la medicina clínica, empezando por el estudio de las enfermedades digestivas, teniendo entre sus ductores, al reconocido clínico francés de París, el profesor Maurice Villaret (1877-1946) a quien se le debía la descripción magistral del síndrome de la hipertensión portal⁽⁹⁰⁾ junto con Agustín Gilbert, entre los años 1899 y 1909 en relación con la cirrosis hepática.

En el campo de las vías respiratorias su ductor fue el Dr. Emile Sergeant (1867-1943) clínico, también natural de París, dedicado a las enfermedades del tórax, a la tuberculosis, al estudio de los abscesos pulmonares y de las pleuresías purulentas, de las opacificaciones del árbol bronquial, de la insuficiencia suprarrenal aguda y quien había realizado estudios experimentales sobre el paludismo. Era la época en que se iniciaba el empleo sistemático del estudio radiológico del tórax.

En el campo del laboratorio clínico siguió los pasos de Fernando Widál (1862-1929) una de las figuras más sobresalientes de la escuela francesa de esa época y quien se destacó por sus investigaciones bacteriológicas, en particular, sobre la fiebre tifoidea y por sus estudios fundamentales los cuales realizó en el área de la nefrología. Es necesario resaltar la influencia que tuvieron sobre Heberto Cuenca los grandes maestros de la cardiología francesa Henri Louis Vaquez (1860-1936) de quien toma la inspiración para su futura actuación en nuestro país: la integración de los procedimientos de diagnósticos (esfigmomanometría, rayos

X y electrocardiografía) con una visión de las afecciones cardiovasculares que incluía la patología arterial y venosa así como, de la publicación de una revista consagrada a la especialidad. El otro gran ductor fue el profesor Charles Laubry (1872-1960) quien había ensanchado el conocimiento de la radiología cardiovascular y el campo de las cardiopatías congénitas.

En el servicio del Profesor Laubry se desempeña como asistente extranjero. Otra de las inquietudes del Dr. Cuenca era el de ampliar sus conocimientos en medicina tropical, en consonancia y previsión, con las necesidades nacionales. Se dirige en 1929, al Instituto Bernhard Nocht de Enfermedades Tropicales de Hamburgo el más importante de Alemania, fundado en 1900 y que era famoso por haberse descubierto en esa institución la tinción de Giemsa y por el estudio de diversas patologías tropicales, así como por la publicación de la revista *Archiv Für Schiffs-und Tropenhygiene*.

De la enumeración de los tutores que guiaron las diferentes actividades en París del Dr. Heberto Cuenca, se desprende que eran médicos que ocupaban una posición muy elevada dentro de la escuela francesa de esa época y que le garantizaron su vasta formación, en diferentes campos de la medicina clínica, del laboratorio de la microbiología y de la parasitología, los cuales avalaban su condición de un clínico integral dotado de una especial vocación para el ejercicio de la especialidad emergente de la cardiología. Había logrado una sólida preparación para su actuación exitosa en su tierra marabina y en el ámbito nacional.

El retorno a Maracaibo (1925-1932)

A su regreso a la patria instala su consultorio privado en la calle Obispo Lazo⁽⁸⁷⁾ e introduce en el país el primer equipo de electrocardiografía fabricado por la casa francesa *Boulitte* y un equipo de fluoroscopia, para su aplicación en radiología cardiovascular. Con el bagaje de la experiencia clínica adquirida y de la disponibilidad del laboratorio clínico, el Dr. Cuenca introducía

las bases de la especialidad cardiológica con los recursos de que se disponía en esa época. Estos elementos lo hacen acreedor al merecido título de iniciador y fundador de la especialidad de la cardiología en Maracaibo y en el país. Pero además inicia su actividad institucional, la cual constituirá el objetivo prioritario en su actuación médica. Brindó sus servicios en los hospitales de Maracaibo; en el Hospital Central Dr. Urquinaona (1608-1944), en el antiguo Hospital de la Caridad o Casa de Beneficencia, en el Hospital Chiquinquirá (1862) y en el Asilo de Mendigos.

Una época de progreso

En Maracaibo se había producido un magnífico florecimiento de la medicina nacional que se había iniciado en la segunda mitad del siglo XIX y prolongado en los comienzos del siglo XX, donde, habían surgido numerosos médicos, que por citar unos pocos, eran de la talla del Dr. Blas Valbuena (1815-1888) quien había introducido en el país, el uso de la anestesia utilizando el éter sulfúrico, del Dr. Francisco Eugenio Bustamante (1839-1921) quien inaugura la cirugía abdominal en el país, al practicar la primera ovariectomía (1874). El Dr. Rafael López Baralt (1852-1918) que había fundado el Anfiteatro Anatómico del Hospital Chiquinquirá en el año 1884, y fue también un ilustre médico, Rector del “Colegio Nacional de Maracaibo” (1884-1885) y quien realizó además una gran labor en las gestiones pro-apertura de la Universidad del Zulia (en 1891). En ese ambiente de progreso científico, va a desarrollar su actividad el Dr. Cuenca, en compañía de eminentes figuras médicas, tales como el Dr. Adolfo D’Empaire (1873-1947), un brillante cirujano, que prestaba sus servicios en la “Casa de la Beneficencia” y quien había sido el primer Secretario de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia (1917). Había sido Cofundador de la Sociedad Médica-Quirúrgica del Zulia y Miembro Correspondiente por el Estado Zulia de la Academia Nacional de Medicina y autor de una vastísima obra, en todos los campos de las

ciencias médicas. Ramón Soto González (1872-1928) considerado como un verdadero “Maestro de la Cirugía Moderna” fue también Miembro Fundador de la Sociedad Médica-Quirúrgica del Zulia y Miembro Correspondiente por el Estado Zulia en la Academia Nacional de Medicina, Juan Bautista Jiménez (1888-1952), quien fue previamente mencionado, como el promotor del resurgimiento de la Sociedad Médico-Quirúrgica (1925), y quien también realizaba su ejercicio médico en la Casa de Beneficencia, José Encarnación Serrano (1874-1952) un excelente cirujano que se desempeñó como Jefe de los Servicios de Cirugía en el mencionado hospital, el cual posteriormente pasó a denominarse Hospital Urquinaona, como epónimo a ese ilustre varón, Antonio José Urquinaona (1825-1872), benefactor del Zulia y a quien se debía la transformación de la institución, que como es de regla, todo progreso médico se acompaña del correspondiente adelanto de las instituciones asistenciales.

II. Estancia en Caracas

En el año 1931, se traslada a la capital. En la Caracas de esa época se producía un movimiento progresista similar al que florecía en Maracaibo. El primer movimiento lo inicia en el siglo XIX el Dr. José María Vargas (1786-1854), un ilustre sabio y una de las figuras cimeras de la medicina en Venezuela y considerado con justicia como el “Padre de la Medicina Nacional y el Reformador de los estudios de medicina” en el país. Su contribución fue notable en el campo de la anatomía y de la cirugía. Vargas con sus discípulos, inicia la transformación de la medicina nacional. Entre ellos se pueden contar a Guillermo Michelena (1817-1873), otro de los fundadores de la cirugía en el país y quien fuera autor de proezas quirúrgicas dada su extraordinaria habilidad, doctorado en 3 Universidades, la de París, la de Cuba y la de Estados Unidos de Norte América (Nueva York). Fue Rector de la Universidad Central. Eliseo Acosta (1818-1879), fue el discípulo dilecto de Vargas, quien empleó por primera vez

la anestesia con cloroformo en el país (1849), Manuel María Ponte (1838-1903), un brillante cirujano que siguió los pasos de Francisco Eugenio Bustamante, el ilustre zuliano ya mencionado y realizó la segunda intervención de cirugía abdominal, la ovariectomía y la primera histerectomía abdominal. Fue Rector de la Universidad Central (1833-1884).

El segundo movimiento. Se inicia con la figura protagónica de Luis Razetti (1862-1932) a quien se le debe el haber señalado la ruta que debía seguir la medicina nacional hacia la modernidad. Fue uno de los fundadores de la cirugía nacional y el fundador de la primera clínica privada en Caracas dotada de hospitalización. Fue Profesor de Anatomía y de Cirugía, Rector de la Universidad Central (1908) y Senador de la República por el Estado Zulia. Desarrolló la actuación sobre la medicina como disciplina social y publicó su conocido y reputado "Código de Moral Médica". El Dr. Francisco Antonio Rísquez, nació en Juangriego, Estado Nueva Esparta el 10 de octubre de 1856 y murió en Caracas, Distrito Capital el 10 de julio de 1941. Obtuvo su título de médico en la Universidad Central de Venezuela, título que también recibió en la Universidad de Madrid. Ejerció también el magisterio y el periodismo científico. Dedicó su vida a la solución de los problemas sociales. Desempeñó varias Cátedras en la Universidad Central de Venezuela; dio el mayor impulso a los estudios de enfermería y trabajó incansablemente por el progreso de la Cruz Roja Venezolana. Representó al país en Congresos Internacionales de Medicina. Escribió obras científicas. Fue uno de los pioneros de la medicina clínica en el país.

Los zulianos en Caracas

En este ambiente de progreso científico, a pesar de las dificultades políticas y económicas que privaban en el país y de los atropellos e injusticias cometidas por gobernantes autoritarios e ignorantes, enemigos declarados, con mucha frecuencia, del progreso científico, algunas figuras zulianas de gran prestigio, iban a brindar su valiosísima colaboración en la medicina a

la Caracas de esa época. Algunos ejemplos bastarán para ilustrar el punto, de la colaboración zuliana en la lucha por elevar el nivel de la medicina nacional. El Dr. Manuel A. Dagnino (1867-1921) eminente médico marabino clínico y oftalmólogo, ocupó la plaza de la Cátedra de Clínica Médica en la Universidad Central de Venezuela (1904), en sustitución del Dr. Juan de Dios Villegas Ruiz (1901-1904). Este a su vez había substituido al Dr. Santos Aníbal Dominici (1869-1954) el cual había sido el profesor fundador de la Cátedra de Clínica Médica de la Universidad Central de Venezuela (1895). El Dr. Dagnino también fue el fundador de la Cátedra de Clínica Oftalmológica (1950) en Caracas y además fue uno de los 35 Miembros Fundadores de la Academia Nacional de Medicina.

Los Drs. Francisco Eugenio Bustamante y Adolfo D'Empaire Andrade. Fueron Miembros Correspondientes de la Academia Nacional de Medicina, así como nuestro biografiado el Dr. Heberto Cuenca. Es probable que el Dr. Cuenca se inclinara por trasladarse a la ciudad capital para sumarse al esfuerzo mancomunado destinado a lograr el progreso de la medicina nacional. Aquí va a desplegar una doble actividad, la primera a nivel hospitalario, para seguir cumpliendo con su labor asistencial, docente y de investigación que se había propuesto y la segunda para desempeñar la actividad profesional privada.

Labor hospitalaria

Inicia sus labores en la ciudad capital en el Hospital de la Cruz Roja Venezolana en el año 1932, el cual también fue denominado Hospital "Carlos J. Bello". Esta Institución se había puesto en marcha en Caracas el 30 de enero de 1895 con motivo del Centenario del Nacimiento del Mariscal Antonio José de Sucre. Entre sus fundadores se contaban ilustres personalidades de la ciencia venezolana. La denominación de Hospital "Carlos J. Bello" se formuló para rendirle un justo homenaje a este ilustre médico valenciano, (1886-1933) epidemiólogo, quien había ejercido en la zona centro-occidental del país, e incluso en la ciudad de Maracaibo, en el

Hospital Chiquinquirá y había ocupado desde 1927 la Presidencia de la Cruz Roja Venezolana.

El Dr. Cuenca ingresa a la Universidad Central de Venezuela en 1935, cuando obtiene por concurso, la posición de Profesor de Clínica Médica. Su brillante desempeño en el campo de la clínica médica quedó registrada por el Dr. Oscar Beaujon, en su libro dedicado al Hospital Vargas ⁽⁹¹⁾ en donde señala el virtuosismo que solía demostrar el joven profesor al plantear el diagnóstico con excelente juicio clínico, en casos de gran complejidad clínica. Desde el año 1936 ocupó el cargo de Jefe de Servicio de Medicina en el Hospital Vargas. El Dr. Cuenca para complementar su sólida y merecida posición de Catedrático de Medicina Clínica, con vocación manifiesta hacia la especialidad de la Cardiología, publicó en 1935, la primera Revista sobre la especialidad que denominó “Archivos Venezolanos de Cardiología y Hematología”, en Caracas la cual estuvo auspiciada por la Clínica Córdoba.

La actividad privada, la Clínica Córdoba

Esta reconocida institución privada había sido fundada por el ilustre cirujano cumaneño, el Dr. Salvador Córdoba, el 15 de noviembre de 1932 y se ubicaba en la Avenida México de la capital ⁽⁹³⁾ Era la primera clínica de Caracas diseñada expresamente para cumplir fines médico-asistenciales. Su estructura contaba de 3 pisos: el primero de consultorios, el segundo de hospitalización y en el tercero estaba ubicado un gran laboratorio clínico a cargo del distinguido científico Dr. Enrique Tejera. El Dr. Córdoba se desempeñaba como Director, Cirujano y Ginecólogo. El cuerpo médico estaba integrado por eminentes médicos entre los cuales figuraba el Dr. Heberto Cuenca como “médico internista y especialista en enfermedades del corazón y vasos”. Cuenca ganaría pronto una vasta y merecida acogida en el seno de la sociedad caraqueña por sus condiciones científicas, su excelente manejo de los pacientes y sus elevadas condiciones humanas. Pero la fama de su excelencia como médico trascendió de los predios

de Maracaibo y de Caracas, para convertirlo en una figura de carácter nacional. En las puertas de esa institución en la cual había desempeñado con gran devoción el ejercicio de su especialidad lo esperaba, el triste y trágico destino que cortaría su existencia. La Clínica Córdoba, mantendría su denominación hasta el año 1950 cuando fue adquirida por la “Policlínica Caracas”, fecha en la que pasó a funcionar como “Maternidad de la Policlínica Caracas”. Esta seguiría el inexorable camino de la demolición, víctima de la remodelación incesante e implacable de las ciudades.

La obra científica de Cuenca

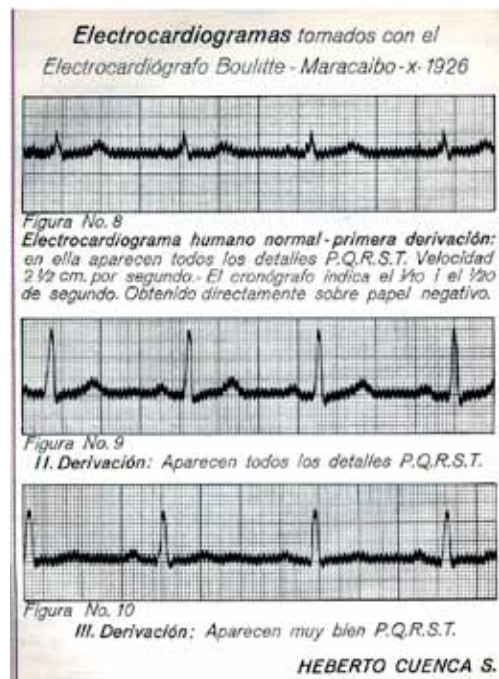
Resulta conveniente realizar en primer lugar una visión panorámica de la obra del ilustre médico, de sus inclinaciones, así como de sus características. Cuenca fue un investigador precoz, con inclinación sobre áreas de las ciencias básicas, tales como lo evidenciaron sus primeros trabajos publicados siendo todavía estudiante de medicina “Variaciones de las especies leucocitarias en la infección gripal” y la “Diazoreacción de Erlich”, 1918. Igualmente entra en esa categoría su obra parasitológica titulada “Los parásitos desde el punto de vista nosológico nacional”, 1923. Estas actividades estaban cónsonas con su formación, la cual la aplicó a resolver problemas de medicina tropical las cuales, afectan muy particularmente a nuestro país.

a. La obra cardiológica. El primer electrocardiograma (1926)

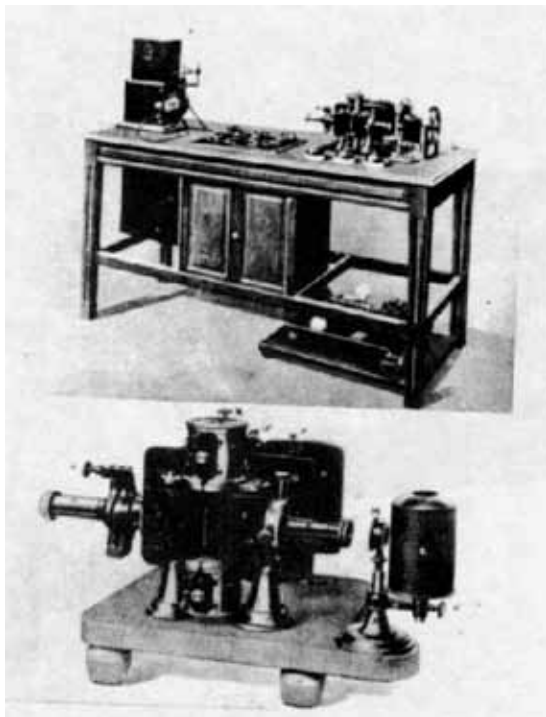
Pone a su vez en evidencia su formación integral en medicina clínica y en cardiología que abarcaba, el conocimiento de las entidades nosológicas, así como, de los métodos de exploración de reciente aparición en el continente europeo y en Estados Unidos de Norte América (rayos X, 1895, por Rontgen; el electrocardiograma por Wilhelm Enthoven, 1903) así como el reconocimiento de las entidades descritas en esa época como el infarto del miocardio (Herrick 1911-1919) y el conocimiento de los campos emergentes como el

estudio sistemático de las cardiopatías congénitas, información obtenida de Laubry y Pezzi, 1925. Igualmente debido a sus conocimientos sobre medicina tropical, estos le permitieron establecer el diagnóstico precoz de cardiopatía chagásica. En cuanto a los métodos de diagnóstico el Dr. Cuenca, realizó el primer electrocardiograma registrado en el país (1925), para la cual utilizó un equipo G. Boulitte, de fabricación francesa, con la posibilidad de registrar las tres derivaciones clásicas bipolares o estándar (I, II y III), de Einthoven⁽⁸⁷⁾. También presenta el primer reporte sobre la electrocardiografía en el país, en el V Congreso Venezolano de Medicina y que fue publicado con el título de “Nota preliminar sobre la Electrocardiografía en Venezuela” el 14 de diciembre de 1926.

En sus publicaciones, abarca un amplio espectro de entidades nosológicas: las miocardiopatías agudas y crónicas, la cardiopatía chagásica crónica (primera referencia en la literatura nacional), las cardiopatías congénitas, la



El primer electrocardiograma registrado en Venezuela por Cuenca en 1925. Solo se registraban las 3 derivaciones estándar.



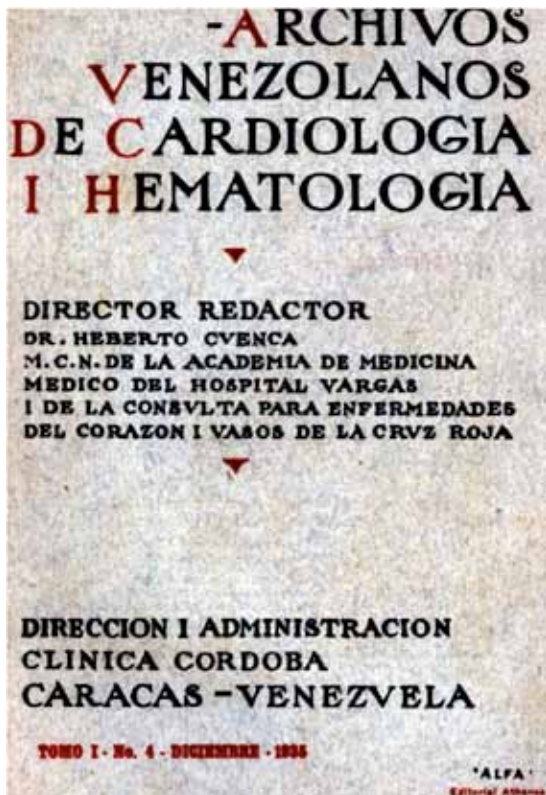
El primer electrocardiógrafo (1926)

endocarditis infecciosa, la cardiopatía coronaria (infarto del miocardio, angina de pecho), y las afecciones pericárdicas.

De modo que Cuenca, formado con bases sólidas como clínico integral, con el dominio del laboratorio clínico tenía las credenciales que le permitieron ocupar con mérito, la Cátedra de Clínica Médica, con asiento en el primer centro hospitalario del país para esa época, que tenía carácter universitario y estaba anexo a la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Pero además, su muy completo entrenamiento y su conocimiento de la cardiología más avanzada de la época, le permitió destacarse en el ejercicio profesional tanto en Maracaibo, su ciudad natal, como en Caracas su ciudad adoptiva que le permiten consagrarse como el fundador de la cardiología en nuestro país.

b. La publicación de la primera revista sobre la especialidad

Para complementar su obra fundacional, Cuenca publica la primera revista de la especialidad en el país con el nombre de “Archivos Venezolanos de Cardiología y Hematología” en el año 1935. Esta publicación la realizó en Caracas, cuando Cuenca ya era Miembro Correspondiente por el Estado Zulia de la Academia Nacional de Medicina. Esta revista era auspiciada por la Clínica Córdoba, de la cual fue Miembro Fundador y Director. Cuenca había seguido con empeño las etapas cumplidas en Francia por sus ductores, Vaquez y Laubry. Había logrado con su labor de transculturización haber contribuido a la modernidad de la medicina y de la cardiología en nuestro país.



Primera revista cardiológica venezolana fundada por Cuenca en Caracas en 1935.

c. La obra científica

Cuenca alcanzó a publicar o presentar un centenar de trabajos científicos. También incursionó en el campo del ensayo y de la historia de la medicina, con su trabajo titulado “Comentarios sobre la tuberculosis del Libertador y sobre las actuaciones de su último médico”, presentado ante la Sociedad Médico-Quirúrgico del Zulia, con motivo del Centenario de la muerte del Libertador (1930)⁽⁹⁴⁻⁹⁶⁾.

Trágico final y despedida

El año 1938, en la puerta de la Clínica Córdoba, en pleno ejercicio de su profesión y en donde había demostrado una gran abnegación hacia sus enfermos, murió vilmente asesinado de un balazo, el Dr. Cuenca cuando contaba apenas con la edad de cuarenta y tres años. En nuestra modesta opinión, Cuenca por la condición de su muerte acaecida en plena actividad profesional, debería considerarse como un mártir de la medicina nacional. La muerte de este ilustre médico, hizo estallar una ola de conmoción, de dolor y de tristeza, cuando se supo la noticia en Caracas, la cual cundió rápidamente hacia el Zulia y a toda Venezuela. Muchos pacientes agradecidos expresaron su profundo dolor por su muerte, entre los cuales se encontraba el padre del autor de estas líneas y quien fuera testigo del infame acontecimiento.

Caracas expresa su condolencia

El Dr. Diego Carbonell (1884-1945), ilustre médico natural del Edo. Sucre, diplomático, ensayista e Individuo de Número de la Academia de Medicina, en la página de Honor, fue el vocero de esta institución para expresar ante el Zulia y ante Venezuela el duelo, por esta pérdida irreparable que afectaba a la ciencia venezolana, con la desaparición física de este ilustre marabino^(97,98).

Deseo resaltar algunas de las opiniones de Carbonell, respecto al Dr. Cuenca, en este obituario; su “Recuerdo es emotivamente doloroso para nuestra Escuela de Medicina y para nuestra Academia”. “Heberto Cuenca se

distinguía por la elocuencia... su ilustración científica densa y profunda” “Como especialista en cardiología, nadie lo ha superado en Caracas”. Era “docto y conversador, sabía sonreír sin restar serenidad a su expresión” y “por docto adquirió en franca oposición, la cátedra de Clínica Médica que funcionaba ya en el Hospital Vargas”. Después, cita textualmente la frase de Cuenca, en la cual nuestro ilustre marabino expresa su pensamiento acerca de los requerimientos del médico para su formación: “La observación no es una facultad que se tiene como talento, se adquiere con el contacto repetido y constante con el enfermo, por eso el médico no se improvisa ni se forma en las bibliotecas ni discutiendo teorías en los corredores de los hospitales, no será médico sino aquel que lea en la expresión de los enfermos los rasgos que pueden orientarlos en la interpretación clínica, aquel que sondeando el organismo, comprenda la angustia de dolor de la entraña invisible, aquel que sea capaz de hacer la valorización diagnóstica intuitiva y sintética de las modificaciones que las diversas enfermedades imprimen a la facies del enfermo”. Esta visión de Cuenca aquí expresada constituye solo con una diminuta muestra del virtuosismo clínico de que estaba dotado el eximio médico.

Otros importantes voceros de la Academia Nacional de Medicina también expresaron el

duelo como fueron Eudoro González y Francisco Antonio Rísquez. La Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia expresó igualmente el duelo del Zulia y la Revista de esta Sociedad le rindió un póstumo homenaje en los números de enero y febrero de 1938. La Junta Directiva del Hospital Chiquinquirá de Maracaibo, le dio el nombre de Heberto Cuenca a una de sus salas, para perpetuar su memoria.

Los diarios capitalinos registraron el dolor que sentía Caracas por el trágico acontecimiento y también el país, la Francia, donde había logrado su formación, la *Presse Medical* reconocida revista científica francesa, también registraba el doloroso acontecimiento. El Boletín del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social dedicó una página a consignar su trágica muerte. Maracaibo, su tierra natal y Caracas la ciudad de su adopción, se unieron al unisonó para despedir al ilustre médico.

Este eximio médico dejó su huella imperecedera, tanto en su tierra natal, en su actuación hospitalaria, como luego en el primer Hospital Universitario de que disponía el país para esa época que era el Hospital Vargas de Caracas. Pero sobre todo, fue quien nos dejó un legado científico, cultural y humano invaluable y fue el que abrió las puertas, para la instalación de la cardiología moderna en nuestro país.

